

LA CIUDAD UN ESPACIO DE REALIDADES SOCIALES *

William Fernando Puentes González**
Universidad Católica de Colombia

RESUMEN

El mito relacionado con el desarrollo de las ciudades como una muestra del avance social de los pueblos queda al descubierto en el análisis histórico y sociológico con que se aborda este artículo. Los grandes problemas humanos quedan reducidos a un espacio, en donde se ve claramente la agudización de los problemas sociales dentro de la ciudad; ésta viene a servirle a aquellas élites que la van transformando de acuerdo a sus necesidades y gustos, mientras que la mayoría de sus pobladores no disfrutan de todas las comodidades que aparentemente les puede ofrecer la ciudad.

El desarrollo urbano de una ciudad obedece a políticas de planificación económica, que atañe directamente al gobierno y a entidades oficiales las cuales se ven presionadas por prerrogativas particulares, que interponen sus intereses individuales frente a las necesidades reales de toda una población.

Palabras clave: Ciudad, barrio, urbanismo, urbanización

ABSTRACT

The myth related to the development of the cities like a sample of the social advance of the people stays to the overdraft in the historical and sociological analysis with which this article is approached. The big human problems remain coming down to a space, where one sees clearly the increase of the social problems inside the city; this one comes to serve to those elites that are transforming it in agreement to its needs and caprices, whereas the majority of its settlers do not enjoy all the comforts that seemingly the city can offer them.

The urban development of a city obeys policies of economic planning, which concerns directly the government and to official entities which meet pressed for particular monopolies, which interpose their individual interests opposite to the real needs of the whole population.

Key words: City, neighborhood, urbanism, urbanization.

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2009. Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2009.

* Este artículo pertenece a la investigación realizada por el autor sobre La ciudad de Bogotá a nivel urbanístico, **proyecto de investigación terminado** Historia de la Avenida Caracas, desarrollado para optar al título de Magíster en Historia en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC.

** Docente investigador de la Universidad Católica de Colombia en la Facultad de arquitectura y en el Departamento de humanidades. Magíster en Historia UPTC, Especialista en Filosofía Latinoamericana de la Universidad INCCA en convenio con Las Villas Cuba. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad del Bosque, Licenciado en Ciencias Sociales Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

INTRODUCCIÓN

Las ciudades como espacios de riqueza material y cultural vienen dando respuesta a los requerimientos económicos, políticos y sociales que la modernidad exige; por eso se acomodan también urbanísticamente para acoplarse a todos los cambios que esto implica.

Se encuentran zonas industriales, financieras, comerciales, barrios obreros y sitios exclusivos surcados por grandes avenidas que vinculan estos espacios de intercambio, división social del trabajo, de jerarquías y diferenciación social.

Los conflictos de naturaleza social originado a partir de las múltiples relaciones ocurridas en la ciudad han contribuido a perfilar la estructura y los idearios urbanos. Una economía basada en el trabajo asalariado en sectores bien o medianamente desarrollados, pero con presencia de un alto índice de desempleo y subempleo, con ausencia de programas sociales y políticos que resuelvan necesidades materiales y carencias intelectuales, otorga al ambiente urbano latinoamericano unas características que han contribuido a su delineamiento social y urbanístico.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Se resume en las preguntas: ¿Qué intereses y necesidades sociales han determinado o incidido en el crecimiento urbanístico de las ciudades de América Latina? ¿Son los intereses de sus élites y no las necesidades y derechos de la población en general los que han dinamizado los procesos de avance urbanístico de las ciudades de la región?

METODOLOGÍA

La investigación fue adelantada desde un enfoque interdisciplinario que utilizó un esquema metodológico mixto, recurriendo principalmente a los métodos histórico y sociológico. A partir de ellos se definieron las fuentes y las técnicas de la recolección de información. Se elaboró inicialmente un marco de referencia y el respectivo estado del arte, se avanzó en el análisis de la información, construcción del cuerpo del trabajo y las conclusiones. A nivel sociológico se analiza el crecimiento de las ciudades y la repercusión de este fenómeno sobre sus habitantes.

LA CIUDAD UN ESPACIO DE REALIDADES SOCIALES

La ciudad moderna constituye una realidad social diferente a los fenómenos urbanos de la antigüedad y el medioevo. El desarrollo del capitalismo convierte a la ciudad en escenario principal de los procesos de apropiación de la riqueza y reproducción (biológica e intelectual) de la fuerza de trabajo. El espacio urbano en el capitalismo, por las contradicciones propias del sistema económico, pero por dinámicas culturales propias del ámbito citadino, soporta y genera contradicciones, que al lado de los requerimientos económicos, políticos y sociales de los sectores hegemónicos, configuran unas realidades sociales diversas y complejas.¹

Mientras que en la antigüedad (Grecia y Roma) se habla de una urbe ruralizada, en la modernidad la ciudad genera su propia dinámica y depende fundamentalmente de sus propios esfuerzos y lógicas económicas y políticas.²

1 MONCAYO, Víctor Manuel. *Espacialidad y Estado: Formas y re-formas*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1990, pág. 62 y ss.

2 LEZAMA, José Luis. *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. México: Editorial El Colegio de México, 2005, pág. 75.

1. La ciudad

Desde el punto de vista sociológico Richard Mejeril considera la ciudad como un lugar privilegiado de comunicación, porque da lugar a una riqueza de intercambios socio-cultural, que viene a ser una característica destacada con respecto a lo urbano. Así la ciudad aparece como un elemento esencial del sistema económico por su posición de intercambio, división del trabajo, de innovación y de interrelación social que la hace particularmente atractiva para el comercio y la industria, característica de la ciudad moderna latinoamericana para la primera mitad del siglo XX. El paso al capitalismo conlleva a esta dinámica de interrelación de actividades sociales y económicas que permite la unión de sectores urbanos con otras ciudades y países, obligando a la creación de vías de comunicación. Toschi³, propone la ciudad como un agregado complejo y orgánico de edificios, viviendas y vías, ejercitando una función de centro coordinador para una región más o menos vasta, donde la población, las construcciones y los espacios sociales se desarrollan diferenciados por las funciones y por las formas, coordinados unilateralmente en función del grupo social con mayor poder; por eso las vías, calles, barrios, tienen un objeto claro y es privilegiar ese grupo social en sus espacios de trabajo, vivienda y recreación; es así como se desarrollan la mayoría de ciudades latinoamericanas. Kinggley⁴ complementa cuando afirma que la ciudad es una comunidad de considerable magnitud y de elevada densidad de

población que alberga en su seno una gran variedad de trabajadores especializados no agrícolas, sometida a una élite no sólo económica, sino cultural e intelectual. Así mismo, la ciudad tampoco es un simple contenedor de fenómenos humanos porque

...grande o pequeña, la ciudad es mucho más que la suma de sus casas, de sus monumentos y sus calles, mucho más también que un centro económico, comercial o industrial. Como proyección espacial de las relaciones sociales, aparece atravesada y estructurada por el haz de líneas fronterizas que separan lo profano de lo sagrado, el trabajo del ocio, lo público de lo privado; los hombres de las mujeres; la familia de todo lo que le es ajeno. Y proporciona una admirable clave de lectura.⁵

A esta nueva realidad espacial se le denominó urbanización,⁶ definición que borraría fronteras entre ciudad y urbano, mostrándolas como una misma realidad, en donde el sentido ciudad no pierde sus tres pilares fundamentales clásicos que son el de la urbe, que es el sentido material, el de civitas referente a comunidad humana, como un complejo orgánico de grupos sociales e instituciones integrados entre sí y el de la polis en un sentido totalmente político.

Cuando se habla de la ciudad, de lo urbano, se alude de manera indistinta a todos estos aspectos, cuyo estudio es el objeto de la ciencia urbana. Algunos pueden ser objeto de la

3 TOSCHI, M. *La ciudad*. Turín, U.T.E.T. 1966, pág.4.2

4 DAVIS, Kingale. *La urbanización de la población humana*. Madrid: Alianza editores. 21967, pág. 39.

5 BRAUDEL, Fernando. *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, págs. 176-177. En este sentido, Marx sustenta un principio análogo: "De por sí, la existencia de la ciudad es ya algo aparte de la mera aglomeración de casa, independientemente unas de otras. El todo, en este caso, no es simplemente la suma de las partes. Es hasta cierto punto, un organismo dotado de autonomía". Carlos Marx, *Grundrisse, 1857-1858*. Vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, 1985, pág. 341.

6 La expresión "urbanización" fue utilizada por primera vez por el ingeniero español Ildelfonso Cerdá en su *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona* (Madrid, 1867, reimpresión al cuidado de Fabián Estapé, Barcelona, Inst Estudios Fiscales, 1967, 3 vols.), el primer tratado de urbanismo de la Europa moderna. Cerdá, al comenzar a escribir su tratado, se enfrentó en primer lugar con "la necesidad de dar un nombre a

investigación de sociólogos, antropólogos o psicólogos, como ocurre con los que están aludidos por el concepto de civitas; otros deberán ser estudiados por juristas, administradores, politólogos, economistas; los incluidos en el concepto de polis; lo específico del geógrafo sería, por el contrario, la primera acepción, la de urbe, en el sentido físico, material, morfológico, como paisaje urbano opuesto al paisaje rural. Pero teniendo en cuenta la visión y características de ciudad que propone Mejía:

La ciudad es un espacio singular, primero, porque congrega en un sitio reducido a una cantidad variable pero siempre significativa de seres humanos; segundo, porque la eficiencia en dicha congregación surge de la división del trabajo y de las relaciones de poder que necesariamente se dan a su interior; tercero, porque su capacidad de reproducirse en el tiempo está dada en los ritmos, prácticas y representaciones que, al atravesar las relaciones sociales y su institucionalidad, orientan y determinan el lugar de cada uno frente a la totalidad de los otros; cuarto, porque la ciudad se conjura en el centro articulador de seres humanos, bienes, ideas y creencias; quinto, porque históricamente puede constituirse por sí misma en un sistema (la ciudad-estado, la ciudad-república) o quedar inscrita en un sistema más amplio (la monarquía o el Estado-Nacional, por

ejemplo, o en otro nivel el feudalismo o el capitalismo, entre otros), sin por ello perder las características anteriores: por el contrario, éstas son potencializadas en beneficio de tales sistemas; sexto, porque su capacidad de dar origen a órdenes cosmogónicos es artificial, esto es, sin relación necesaria con los ritmos y fenómenos de la naturaleza.⁷

Las ciudades latinoamericanas a mediados del siglo XX de alguna forma reúnen los seis aspectos mencionados anteriormente en su dinámica hacia el capitalismo, desarrollando el comercio y la naciente industria donde la división del trabajo se hace evidente a través del poder de una clase dominante que va adecuando la ciudad a su cosmogonía.

2. El barrio

Definir el barrio es una tarea que aún se encuentra en proceso de investigación. La palabra barrio viene del árabe barri que según el Diccionario de la Lengua Española significa lo exterior, lo propio de las afueras, el arrabal. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos. Sin embargo, son varios los conceptos que permiten definirlo: la topografía, sus funciones, la arquitectura, cultura y economía, entre otros. Entender el concepto de barrio y sus dinámicas particulares en el marco de cada contexto social constituye una empresa

ese maremagno, de personas, de cosas, de intereses de todo género de mil elementos diversos, que, sin embargo, de funcionar cada cual a su manera y de un modo independiente, al observarlos detenidamente y filosóficamente se nota que están en relaciones constantes unos con otros" (Op. cit., pág. 29). Tras realizar un examen filológico se decidió "a adoptar la palabra urbanización para indicar cualquiera de los actos que tienda a agrupar la edificación y a regularizar su funcionamiento en el grupo ya formado, sino también el conjunto de principios, doctrinas y reglas que deben aplicarse para que la edificación y su agrupamiento, lejos de comprimir, desvirtuar y corromper las facultades físicas, morales e intelectuales del hombre social, sirvan para fomentar su desarrollo y vigor y para acrecentar el bienestar individual, cuya suma es la salud pública" (Op. cit., pág. 30).

En general, la idea existente todavía hoy en la bibliografía especializada es que la expresión urbanización se comenzó a emplear a finales del siglo XIX o incluso a principios del XX. Así lo afirma, por ejemplo, J.P. THIRY: *Théories sur le phénomène urbain*, op. cit., en nota 3, pág. 14. El primer autor extranjero que ha reconocido la precedencia de Cerdá ha sido F. Choay (op. cit. en nota anterior).

7 MEJIA PAVONY, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820 -1910*. Santafé de Bogotá, 1998.

académica compleja y un trabajo teórico aún en construcción. De todos modos, reflexionando en torno al concepto mismo de de barrio, se le puede señalar inicialmente como un territorio de la ciudad, identificado por su especialidad y sus límites con diferentes connotaciones tanto en lo económico como en lo social y lo cultural.

El *Diccionario del urbanismo* define el barrio como “Fracción del territorio de una ciudad, dotado de una fisonomía propia y caracterizada por las trazas distintivas que le confieren una cierta unidad y una individualidad. Dentro de ciertos casos, el nombre del barrio puede ser dado a una división administrativa, pero la mayoría de las veces, el barrio es independiente de todo límite administrativo. Se habla todavía de barrio para designar la comunidad de los habitantes de una parte de la ciudad”.⁸ A nivel de Bogotá, para una mejor administración y vigilancia se empezó a denominar barrio a sectores más amplios de la ciudad, perdiendo el sentido de parroquia debido a la secularización de la sociedad que iba imprimiendo el nuevo orden político y económico por el cual atravesaba esta. Al respecto Mejía señala:

“En este sentido, los barrios terminaron por suplantar a las parroquias en sus anteriores funciones administrativas y de policía. Razones de esta transformación fueron, primero, la extrema densificación al interior de la ciudad, que obligó a subdividir las antiguas parroquias con el fin de asegurar un mayor control sobre las personas; segundo, la expansión en superficie, que se tornó en elemento crítico para su-

perar la emergencia sanitaria crónica en que estaba inmersa la capital desde los años 1870; y, tercero, el surgimiento de las urbanizaciones y los barrios obreros, que comenzaron a ser el resultado sobre el espacio de las diferencias de clase que el tránsito al capitalismo traía consigo”.⁹

El arquitecto Alberto Saldarriaga afirma: “el barrio es, en la ciudad, un espacio delimitado en el cual las personas construyen y reconstruyen su cotidianidad. Una institución urbana establecida hace siglos como forma de delimitación y caracterización de una territorialidad y un sentido particular de residencia y de actividades ciudadanas”.¹⁰ Al igual que para el urbanista Kevin Lynch, el barrio es una de las imágenes de los pobladores que les permitirían conformar un lenguaje común inteligible por todos sus habitantes.¹¹

Dentro de otras concepciones culturales el barrio es entendido como un lugar para la concurrencia y la comunicación, donde las calles, las esquinas, las tiendas y las puertas de las casas son centros de sociabilidad popular y encuentro comunicativo.¹² El barrio es una unidad básica en la configuración de la ciudad, es un complejo territorial que presenta en su interior diversidad en grupos culturales, diferentes estructuras espaciales y diversidad en la mezcla de usos urbanos.¹³ Pedro G. Buraglia escribe que la vivienda y no el barrio fueron la principal preocupación del movimiento moderno. Según este autor, en el lenguaje del urbanismo moderno el barrio desaparece para adoptar la figura de la urbanización o de conjunto residencial

8 MERLÍN, Pierre y CHOWY, Françoise. *Diccionario de Urbanismo*, Press Universitaires de France. Paris, 1988.

9 MEJÍA PAVONY. Op. cit., pág. 305.

10 SALDARRIAGA ROA, Alberto. DAPD Alcaldía de Bogotá, 2000. Bogotá, Siglo XX. Urbanismo, arquitectura, vida urbana, pág. 277.

11 LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gilli. 1985. Capítulo 3.

12 FRANCO SILVA, Francisco. Ver a Riaño, Pilar. “Descifrando la cultura popular”. Cinep. *Controversia* No. 116, págs. 44-45.

13 FRANCO SILVA. Op. cit., pág. 43.

sobre la base de unas relaciones sociales que liberan al hombre de los atavismos del lugar, de la familia y el supuesto de unos patrones de consumo masivo que exigían o justificaban la especialización funcional y la racionalización de las actividades.

Una de las razones que confirman aún esta situación es la tendencia de considerar la vivienda como un problema de condición social, de estrato y tener como factor la rentabilidad, en la construcción de innumerables conjuntos y urbanizaciones.

El criterio funcional del barrio hasta el siglo XX era un discurso intelectual exclusivo de los arquitectos y de los movimientos a favor de la higiene pública, las reformas en la vivienda y las mejoras urbanas.¹⁴ Entre los nuevos planteamientos está el de la filosofía vivierendista, la cual convierte la vivienda en un problema autónomo que requiere ser tratado de manera independiente al considerar el barrio una colección de viviendas, producidas en forma masiva. Esta filosofía es desarrollada con especial énfasis en América Latina durante las últimas tres décadas y las del pensamiento postmoderno que pretende reivindicar diversas expresiones por lo local, el sentido de lo regional y de la identidad colectiva.¹⁵ A pesar de las transformaciones, las estructuras del barrio sobreviven, tanto en los espacios de la ciudad tradicional como en las nuevas agrupaciones que se reúnen de diversas formas para recuperar de nuevo su antigua condición de barrio, proceso debido a la mediación de los cambios sociales como las migraciones y factores económicos como la industrialización.¹⁶

Los barrios por lo general sufren cambios de naturaleza física por razones que incluyen el crecimiento demográfico de la ciudad, su ampliación y los nuevos medios de transporte. Aparecen calles que configuran manzanas ortogonales muy cerradas con viviendas, edificios institucionales, y oficinas de servicios. Se crean también lugares dedicados al espacio público, como: plazuelas, chorrros, alamedas y parques. Otros cambios se dan en la configuración de las calles por la necesidad de conectar los barrios con nuevas formas de transporte.

En estos cambios físicos encontramos el uso de modelos arquitectónicos de diferentes tipos que determinarán cambios sociales. Hay cambios en la toponimia y una cierta mezcla social que rompe el orden colonial preexistente. Los artesanos, tenderos, aguateros, lavaderos, deshollinadores, carpinteros, sastres y otros invadieron la ciudad a lo largo del primer siglo de vida republicana; los barrios coloniales se saturaron y permitieron que surgieran otros.¹⁷

El crecimiento urbano de la ciudad siguió hasta finales del siglo XIX un patrón de ampliación por adosamiento alrededor del casco tradicional, comenzando a cambiar a principios del siglo XX,¹⁸ época en que se inició el crecimiento de la mayoría de ciudades latinoamericanas. Con la aparición de los barrios las ciudades se fueron extendiendo, los antiguos barrios fueron dejados por construcciones residenciales de estilo inglés, adoptados gustosamente por los sectores aristocráticos y burgueses de la ciudad como signo de identidad social.¹⁹

14 DECLAN, Kennedy. "La ciudad interior". Ver en Gulman Robert: *La generación de las calles*. Barcelona: Gustavo Pili S.A., 1978, pág. 259.

15 SERIE CIUDAD Y HÁBITAT. *Documentos Barrio Taller. El Barrio: Fragmento de ciudad*. Año 3, Doc. No. 4, 1997, pág. 12.

16 *Ibid.*, pág. 11.

17 *Ibid.*, pág. 12.

18 SALDARRIAGA. *Op. cit.*, pág. 133.

19 *Ibid.*, pág. 176.

A mediados de siglo se presenta un gran dinamismo, su expansión se aceleró, y la ciudad combinó formas explosivas y de compactación, configurándose una ciudad en forma de arco. En este periodo se inició una nueva concepción del urbanismo introduciendo el ordenamiento de unidades más amplias al barrio. El sector es la nueva unidad de planeamiento dentro del concepto del ensanche aplicado por el arquitecto Karl Brunner.²⁰ Además se produjo un doble suceso: el de compactación del cuerpo central de la ciudad lineal y el de arco. En la periferia se construyeron viviendas en serie con destino a familias de ingresos medios²¹ y altos, al otro costado viviendas populares; la ciudad se divide más por clases.

3. La expansión de la ciudad en el siglo XX

El origen de la tierra en la que se construyeron los barrios de élite en la mayoría de casos proviene de grandes haciendas. Se muestra un patrón definido de precios relativamente altos en las cercanías del centro de la ciudad en ambas direcciones; norte y sur. El descenso del nivel de precios es mucho más agudo hacia el sur, las regiones más pobres de las ciudades que hacia el norte.

Otro factor a tener en cuenta fue la migración de familias que habitaron el centro de la ciudad, para el caso de Bogotá, las cuales a partir del año 1950 comenzaron a desplazarse hacia la periferia, dependiendo de su capacidad económica, un ejemplo la Bogotá de 1948.

Desde 1948 el viejo núcleo central de la ciudad se fue poblando de pensiones y residencias de estudiantes de provincia, de puestos

de comercio y de comerciantes, de artesanos venidos a menos, de empleados bancarios y oficinistas, y de bufetes de abogados, ingenieros y contabilistas. Pero también del torrente aluvión de campesinos desplazados por la violencia, que no estaban, por supuesto, preparados para habitar la pesadilla viva del mundo urbano, y este tampoco estaba preparado para recibirlos. La calle los desplazó hacia las casonas de San Victorino, Las Cruces, Belén, Egipto y la Perseverancia o a las invasiones de tierras sobre los cerros orientales, en los Laches, El Pesebre y el Policarpa Salavarrieta.²²

En sectores exclusivos de la ciudad se permitió la construcción de lujosos chalets y de propiedades horizontales suntuosas, donde parecía que no vivía nadie por la tranquilidad del lugar, pero donde residió una clase reservada y casi invisible. Por sus alrededores se extendieron espaciosas avenidas decoradas con árboles ornamentales y mullidas alfombras de céspedes. Además Jairo Mercado nos comenta en una de sus crónicas que rodeando estas mansiones a veces ostentosamente insolentes, se agrupan los barrios de la clase media, con sus casas más sencillas en unidades cerradas y sus carros adquiridos a crédito.

Como un reconocimiento a los cambios en la ciudad generados por la construcción de nuevos barrios se divide en las siguientes zonas: la zona cívico comercial, zonas residenciales centrales, zonas estrictamente residenciales, zonas industriales, zonas mixtas y zonas de barrios obreros.²³ Las zonas estrictamente residenciales se hallaban en los nuevos barrios situados por lo general al norte de la ciudad.

20 JIMÉNEZ MANTILLA, Luis Carlos. *El Barrio: lugar entre la ciudad y la vivienda*. Barrio taller. Serie ciudad y Hábitat. Bogotá: Año 4, Doc. No. 5, 1988, pág. 68.

21 GIRALDO ISAZA, Fabio. *Libro del Instituto Nacional de la Reforma Urbana y viviendas de interés social INURBE: Estado Ciudad y Vivienda. Urbanismo y arquitectura de vivienda estatal en Colombia*. 1918-1990, Bogotá: Conciencias. 1994 -1995, pág. 13.

22 UNIVERSIDAD FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. *Bogotá 450 años de los orígenes al deslumbramiento*. Bogotá: 1ª edición, 1988.

23 SANCLEMENTE, Álvaro. "Retos y realidades, zonas y barrios de Bogotá". En: *Guía de Bogotá, Rev. Sucesos colombianos*, No. 4. Bogotá, 1948, págs. 376-377.

Estas zonas formaron la ciudad moderna, que hizo un marcado contraste con la ciudad antigua por sus calles anchas y adornadas con árboles; además caracterizándose por la construcción de casas de diferentes estilos arquitectónicos, aisladas las unas de las otras con jardines en cada una de las manzanas. Se destacó la construcción de templos, colegios, entre otras obras civiles.

Quedando la mayoría de ciudades demarcadas por dos lugares bien delimitados: la ciudad de la élite con sus barrios residenciales, vías planificadas, y la ciudad del pobre con sus barriadas sin planificación, producto de los grandes asentamientos y de los barrios piratas.²⁴ En los asentamientos populares la forma urbana proviene en gran medida de la urbanización pirata cuyos trazados han sido hechos por improvisados proyectistas, más preocupados en ofrecer cantidad de lotes que venden con premura, llegando incluso al caso de vender el mismo lote varias veces, sin considerar los asuntos de la topografía y el ambiente y mucho menos la composición del espacio público.²⁵ Los cambios sociales, la política, los factores de seguridad y desarrollo, han intervenido en la transformación de los barrios.

Al estudiar la evolución y la conformación física de las calles, es notorio el cambio que han tenido; a medida que va creciendo la ciudad, su expansión rompe el principio urbanístico llamado tablero de ajedrez, caracterizado por calles rectas y perpendiculares. La traza de las ciudades latinoamericanas fundadas en el transcurso del siglo XVI es-

tuvo enmarcada en el tipo urbanístico de ciudad damero, en retícula hipodérmica u otros términos, permitiendo una organización clara de la ciudad.²⁶ Las calles anchas y empedradas se mantenían en los siglos XVII y XIX. Para 1910 las ciudades contaban con camellones anchos y empedrados y se comenzaba a hablar de avenidas.²⁷ El desarrollo de la calle muestra una homogeneidad en la parte física hasta comienzos del siglo XX. Época en que para la construcción de las nuevas calles se incluyeron conceptos, como el de park way y avenidas jardín, cuya intención era proponer cambios radicales: un sistema vial de forma radial, con calles y avenidas las cuales tendrían un ancho espacio verde en el medio y con árboles en los costados. Se utilizó el nombre dado en inglés a este sistema de vías "park ways". Las avenidas debían tener hileras de árboles a cada lado y las calles secundarias una sola hilera pero en el centro de ellas. El espacio público fue clasificado de acuerdo a la localización y dimensión. Para las calles se proponía un perfil urbano proporcional a la sección. Estas se clasifican según sus anchos en cuatro categorías especiales: de lujo, ramblas o park ways con 36 metros, arterias de 22 metros, secundarias de 18 metros y calles de acceso de 15 metros.²⁸

Se tuvieron en cuenta diferentes aspectos sectoriales de los planes modernos que determinarían cambios en las vías. Estos incluían el aprovisionamiento de agua, el alcantarillado y un plan de recolección de residuos sólidos. De esta manera y por primera vez se introdujo una visión planificadora de los servicios públicos.

24 SALDARRIAGA. Op. cit., pág. 25.

25 "La Calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado". En: *Barrio Taller*, Serie Ciudad y Hábitat. Bogotá, año 3, Doc. No. 4, 1997, pág. 72.

26 CORRADINE ANGULO, Alberto. *La arquitectura colonial*. Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta. 1989, pág. 219.

27 Las calles de Bogotá fueron anchas, los historiadores así lo sostienen. La calle ancha es desahogo, es libertad, es aceleración, es aire y luz, es valorización y valorización significa mayor valor catastral, mayor renta y mayor impuesto. En: *Revista Proa*. Vol. 1. Año 1. Febrero 5 de 1948, pág. 17.

28 SALDARRIAGA. Op. cit., pág. 93.

4. Lo novedoso: la avenida

El espacio público, como elemento que ordena la ciudad, constituye un referente en la construcción de las identidades de sus habitantes, recreando la historia colectiva de la ciudad y confrontando las identidades con sus continuas transformaciones.²⁹ La creación de los espacios libres de carácter público forma parte de la historia de las ciudades: “el Ágora y el Teatro Griego o los grandes espacios de la Roma Imperial son clara muestra de la intención de las sociedades por construir escenarios de expresión de ideales compartidos; escenarios en los cuales cada individuo reivindica su pertenencia a un grupo, a una sociedad o a una nación.”³⁰

La avenida a nivel moderno no obedece siempre a necesidades del tránsito o circulación, sino más bien a anhelos de intercalar en la estructura de la ciudad elementos festivos y de amplitud con fines estéticos o de representación urbana, como bulevares, ramblas, park way, alamedas o avenidas jardín, entre otras, pretendiendo crear avenidas monumentales cuyo trazado por lo general corresponde a un ancho de 40 a 50 metros, a través de sectores cuyo carácter, en general, es que sean de clase alta, manteniendo los siguientes componentes: un perfil longitudinal y uno transversal, subdividiendo calzadas, veredas peatonales, bandejas de césped, su arquitectura reunida en una urbanización entre calzada y calzada dividiendo la vía por donde pasen vehículos.³¹ Como un park way o paseo, debía diseñarse, no sólo como mera unión de parques, sino pensando expresamente en el gozo que proporcionan a quienes pasean, cabalgan o conducen

coches, a quienes buscan reposo, recreo, refresco o sociabilidad.

5. El urbanismo y la superación del caos

Brunner define urbanismo cuando lo expresa como el arte, medio de cultura y reforma para dignificar las edificaciones con conceptos humanistas y sociales,³² no como antiguamente que las construcciones tenían un carácter individual, poco funcional, no se ajustaban a su ubicación y casi siempre en perjuicio de la comunidad. El urbanismo se levanta sobre tres pilares del caos moderno a los cuales se debe dar solución como ciencia que estudia los distintos aspectos del desarrollo y planificación de la ciudad, así:

1. Caos fisiológico: que no distingue entre las diferentes categorías de uso del territorio urbano, los residenciales mezclándolos con la industria, con talleres o galpones de vía férrea.³³
2. Caos estructural: referente a la tolerancia como la discrepancia más absurda entre la categoría, la línea de edificios, el número de pisos, la altura total, profundas áreas edificadas y otras densamente despobladas y las diferentes construcciones en una misma calle o cuadra.³⁴
3. Caos estético: es admitir de forma anárquica referente a los estilos en que se construyen las casas vecinas; que declaró la arquitectura como un arte libre no solamente a prueba de no ser sometida la idoneidad del ejecutor, sino por el contrario abierto a la extemporación de una persona cual-

29 MUSEO DE DESARROLLO URBANO. ALCALDÍA DE BOGOTÁ. Bogotá, Exposición espacio público por la ciudad. 2001, pág. 49.

30 CASTRO JARAMILLO, Lorenzo. *Taller del espacio público*, Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá D.C.: Panamericana formas e impresos S.A., diciembre de 2000, pág. 9.

31 BRUNNER, Kart. *Manual de urbanismo*. Tomo II. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá, 1940, pág. 240.

32 *Ibíd.*, pág. 201.

33 *Ibíd.*, pág. 242.

34 *Ibíd.*, pág. 243.

quiera³⁵. Aunque el estilo inglés de las casas mantiene individualmente un exquisito diseño urbano, la gran variedad de otros estilos, edificaciones y construcciones simbolizan ese caos estético urbanístico en muchas zonas. Por eso las urbanizaciones han considerado sociológicamente el concepto de estética sobre el tamaño, adecuación y construcción, que hacen urgente legislar sobre conceptos urbanísticos; mientras tanto se deberá llegar a acuerdos con los vecinos para que mínimo el encerramiento de estas construcciones sea armonioso y simétrico, donde se guarde una estética, sobre todo frente a las grandes avenidas, parques, monumentos: esto es, la humanización de lo urbano.

El urbanismo en zonas densamente pobladas debe ver más allá de la simple urbanización y debe proceder al planeamiento regional, enfocando todo el territorio posible poblacional futuro, de preferencia las zonas de tradición entre la ciudad y el campo, o sea donde posiblemente se ensanche la ciudad. Este planeamiento urbano debe abarcar, considerando los postulados de Brunner y otros grandes urbanistas, los siguientes aspectos:

- Completar los datos estadísticos, levantamientos topográficos y mapas actualizados de la ciudad.
- Determinar el trazado de la red ferroviaria de las líneas principales de las zonas urbanas y su ensanche en las zonas rurales.

- Determinar el trazado de carreteras principales, de vías para automóviles y de exclusivo tránsito urbano, las avenidas jardín y otras de menor importancia.
- Regularizar los lechos de los ríos y determinar las áreas precisas de canalización, desvíos y futuras represas.
- Determinar las zonas para explotación de canteras y chircales.
- Zonificar las áreas industriales, residenciales, comerciales, agrícolas, ciudades satélites, parques y zonas deportivas o de recreación.
- Reglamentar la urbanización y sus construcciones.

Germán Mejía plantea que lo urbano, que consiste ante todo en relaciones sociales fijadas y entretajadas en un lugar construido, adquiere significado completo cuando se lee desde los ritmos que dichas relaciones generan y a su vez siguen.³⁶

En síntesis, la tarea del urbanismo es de orientar las políticas de extensión urbana y regional, de planificación del desarrollo de la ciudad a nivel de sus obras de infraestructura, organización y uso del suelo. Asunto fundamental en el marco de las políticas económicas y de desarrollo. Al urbanismo le corresponde la iniciativa, la asesoría, la técnica, el estudio y la discusión de propuestas y programas, pero las determinaciones de éstos le corresponden a las instancias de poder competentes.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 244.

³⁶ MEJÍA, Óp. cit., pág. 18. Hace referencia al ritmo como asociación de movimiento a la forma, al organismo o al mecanismo, en la condición primaria de todo comportamiento activo (...) los ritmos y los valores son creadores de un tiempo y un espacio especialmente humanos, liberados a la velocidad de cada civilización, velocidad dada justamente por su capacidad de englobar los días y las distancias en redes artificiales más o menos ceñidas (...) puede comprenderse ahora el valor de la forma humana como un instrumento de integración territorial: el juego complejo y contradictorio de ritmos que impone, pero también conjuga, superpone, asimila, excluye o anula. Ritmos biológicos, ritmos técnicos-productivos, ritmos de grupos sociales, ritmos administrativos, rituales y estéticos. Tomado de Oscar Saldarriaga, "ciudad, territorio y memoria. Para pensar una historia urbana". Bogotá, Universidad Javeriana, V. 19. No. 31, 1990, pág. 14.

CONCLUSIONES

- La ciudad aparece como un espacio esencial del sistema económico, por su posición comercial, industrial y financiera, a través de un intercambio de bienes materiales e inmateriales, como es la fuerza de trabajo de sus habitantes entrelazados con elementos culturales, que van mostrando un sinnúmero de relaciones sociales, necesidades y conflictos.
- La ciudad, sin importar espacios y tiempos, se viene sustentando en sus tres pilares clásicos. El primero es el de la urbe haciendo alusión a aquellos espacios urbanos, su desarrollo y formas socioculturales; el segundo es el de civitas referente a todas las relaciones sociales que se dan dentro de un espacio llamado ciudad, y el tercero el de la polis, que mantiene un sentido netamente político, en donde las elites organizan la ciudad a su antojo, acomodándola a sus necesidades económicas y sociales.
- La ciudad expresa su urbe, civitas y polis a través de relaciones de poder representadas en sus espacios excluyentes y elitistas, sustentadas en políticas que expresan necesidades económicas y no sociales. Históricamente sin importar el apelativo de ciudad estado, ciudad republicana, feudo, ciudad industrial, etc., se nota el beneficio que otorga vivir en la ciudad a las elites, en contra de la mayoría de sus pobladores, que no disfrutan de todas las ventajas que se supone tiene la ciudad. Por el contrario, son excluidas de estos ambientes.
- En la ciudad el concepto de barrio o urbanización delimita territorial y socialmente la ciudad, en esa medida constituye una realidad que discrimina. El barrio permite dibujar diversas fisonomías, de acuerdo al estatus o condición social de sus habitantes, tanto en lo más elemental: dotación de servicios públicos, agua, alcantarillado,

electricidad, teléfono, vías pavimentadas, sino por la arquitectura de sus construcciones, el valor de la tierra, en general la disposición de equipamiento urbano (amplias avenidas, parques, zonas comerciales, separadas de las residenciales); es decir, en el barrio se plasma la continuidad y linaje de sus habitantes.

- La ciudad no disminuye los problemas sociales sino, por el contrario, los ubica en un solo espacio; hambre, analfabetismo, miseria, pobreza, carencia de servicios públicos domiciliarios. La urbe moderna es por excelencia un espacio de conflictos, pero también de incertidumbres.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUDEL, Fernand. *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- BRUNNER, Kart. *Manual de urbanismo*. Tomo II. Ediciones del Concejo de Bogotá. Bogotá. 1940.
- CASTRO JARAMILLO, Lorenzo. *Taller del espacio público*, Departamento administrativo de planeación Distrital. Bogotá D.C.: Panamericana formas e impresos S.A., 2000.
- CORRADINE ANGULO, Alberto. *La arquitectura colonial. Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.
- DAVIS, Kingaley. *La urbanización de la población humana*. Alianza editores, Madrid: 1967.
- DECLAN, Kennedy. "La ciudad interior". Ver en Gulman Robert: *La generación de las calles*. Barcelona: Gustavo Pili S.A., 1978, pág. 259.
- FRANCO SILVA, Francisco. Ver a Riaño, Pilar. "Descifrando la cultura popular". Cinep. *Controversia* No. 116.

LEZAMA, José Luis. *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. Editorial El Colegio De México. México, 2005. pág. 75

LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gilli. 1985.

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Santafé de Bogotá, 1998.

MERLIN, Pierre y CHOWY, Françoise. *Diccionario de Urbanismo*, Press Universitaires de France. 1988

MONCAYO, Víctor Manuel. *Espacialidad y Estado: Formas y re-formas*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1990.

MUSEO DE DESARROLLO URBANO. *Exposición espacio público por la ciudad*. Alcaldía de Bogotá. Bogotá, 2001.

SERIE CIUDAD Y HÁBITAT. "Barrio Taller. El Barrio: Fragmento de ciudad II": *Documentos*, Año 5, Doc. No. 6, 1999

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *DAPD. Alcaldía de Bogotá, 2000*. Bogotá, Siglo XX. Urbanismo, arquitectura, vida urbana

SANCLEMENTE, Álvaro. "Retos y realidades, zonas y barrios de Bogotá". En: *Guía de Bogotá, Rev. Sucesos colombianos*, No. 4. Bogotá, 1948.

TOSCHI, M. *La ciudad*. Turín, U.T.E.T. 1966.

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, 1ª edición, 1988.